



Anteojos en la pintura y miniatura del siglo XIV

Spectacles in 14 century picture and miniature

Sampedro A¹, Santalla C¹, Scalcione C¹, Díaz-Varela M¹, Barbón JJ¹

Servicio de Oftalmología. Hospital San Agustín. Avilés. Asturias

¹ Servicio de Oftalmología. Hospital San Agustín de Avilés. Asturias.

ansamlo@hotmail.com

RESUMEN

Los anteojos fueron inventados a finales del siglo XIII en el norte de Italia, y el arte medieval –a través de pinturas y miniaturas– recoge su rápida difusión como ayuda visual en la segunda mitad del s. XIV. Los primeros anteojos se fabricaban con madera, hueso o asta de animal, siendo las lentes de cuarzo o berilio. Se documentan nueve imágenes del s. XIV con antiparras: cinco pinturas en capillas de Iglesias (frescos) y otras cuatro ilustraciones de manuscritos iluminados.

Las representaciones más antiguas son los frescos italianos «Retrato del Cardenal Hugo de Provenza», pintado en 1352 por Tommaso de Módena, y «Filósofos confrontando a Santa Catalina de Alejandría», de Andrea de Bartoli, sobre 1368.

Palabras clave: anteojos; gafas; pintura; miniatura; siglo XIV.

ABSTRACT

Spectacles were invented at the end of the 13th century in Northern Italy. Medieval art, throughout painting and miniatures collected its fast diffusion spreading as a visual help in the second half of the 14th century. First frames were made of wood, bone or animal horn and lenses were of quartz or beryllium. Nine images with spectacles were documented in the 14th century: five paintings in the Church chapels (frescoes) and four illustrations from illuminated manuscripts.

The oldest pictorial representations were the Italian frescoes «Portrait of Cardinal Hugue of Provence» painted by Tommaso da Modena in 1352, and «Philosophers confronting St. Catherine of Alexandria» by Andrea de Bartoli over 1368.

Key Words: spectacles; eyeglasses; painting; miniature; 14th century.

Nota: El actual trabajo completa el artículo publicado con anterioridad: Barbón García JJ, Sampedro A, Álvarez Suárez M. Primeras gafas en la pintura y miniatura del s. XIV. Arch Soc Esp Oftalmol 2007, 82(11): 723-6.

Conflicto de intereses: Los autores certifican que este trabajo es original y no ha sido publicado ni está en trámites de valoración para la publicación en otra revista.



Los anteojos parece que fueron inventados a finales del siglo XIII en el Norte de Italia, resultando improbable un origen más antiguo^{1,2}. Resulta sorprendente la invención tan tardía de las gafas, quizá condicionada por el desconocimiento de los principios ópticos sobre la refracción de la luz, los impedimentos religiosos³ y una escasa demanda de lectura. Se han sugerido dos nombres a los que atribuir el invento: el filósofo inglés Roger Bacon y el florentino Salvino d'Armato. Bacon realizó una observación sobre la magnificación que se obtiene utilizando cristales convexos para la lectura en su estudio de la óptica del libro *Opus Majus*, de 1267, pero no dio forma práctica al invento. Salvino d'Armato ha sido el gran mito al que se ha atribuido la invención de los anteojos, por una inscripción en su tumba como *inventor de los anteojos*, si bien los estudios históricos descartan su autoría^{1,4,5}. El primer documento donde se recoge su uso fue un sermón de Fray Giordano de Pisa, dado en Florencia en 1305, en el que dice «no hace sino 20 años desde que se inventó el arte de hacer anteojos para mejorar la visión»^{1,2}. Varias pruebas indican su rápida difusión por Italia: diez años después de este sermón aparece reflejado el precio de unos anteojos con su caja en un documento eclesiástico escrito por monjes dominicos al obispo de Bolonia, y en el año 1300 apareció en Venecia la primera regulación gremial sobre la manufactura y el comercio de las gafas en el *Capitolare dell'arte dei cristaleri*, que prohibía la falsificación de los vidrios imitando el cristal de roca y cuarzo^{1,4}. La difusión de las gafas fuera de Italia fue temprana y aparecen mencionadas para la vista débil, si los remedios dietéticos no surtían efecto, en el tratado *Chirurgia Magna* de Guy de Chauliac, escrito en Francia en 1363 «... *ad ocularios vitri aut berillorum est recurrendum*»^{1,4}. La arqueología ha demostrado su rápida expansión por otros lugares de Europa, el más importante fue el hallazgo en la Abadía de Wienhausen (Alemania) de dos gafas completas y varios cristales plano-convexos, datadas en torno al 1330¹. El método de fabricación iniciado en el área geográfica de Pisa, Florencia y Venecia se extendió durante el mismo s. XIV, primero a los Países Bajos y luego al resto de Europa¹.

El arte medieval, a través de retratos y miniaturas, nos confirma el uso de estas primeras gafas y lupas en la segunda parte del s. XIV, aunque será a lo largo del s. XV cuando se hicieron frecuentes las representaciones pictóricas de gafas, lo que indica su rápida expansión como ayuda visual. Los pintores añadían anteojos a sus personajes, aunque la época histórica en que se desarrollara la escena fuera muy anterior a su invento (anacronismo)⁷. Los términos italianos con que se designó el invento *lente o lente di vetro* (lenteja de cristal) vienen de lenteja por su semejanza con la legumbre y está en el origen de los actuales vocablos *lente* y *lentilla*³.

Los anteojos del siglo XIV tenían un remache de unión en el extremo de las ramas y un corte en la montura de cada ocular que permitía abrir su circunferencia para insertar la lente, encajada en una ranura circular^{4,5}. El remache era un clavo de hierro, de ahí que en Francia fueran conocidas como clouantes (de *clou*, clavo), en Italia las llamaron *occhiali* y en España *anteojos* o *antiparras*⁷. Este remache se aflojaba y las antiparras se caían con facilidad por lo que en algunas pinturas aparecen sostenidas sobre la nariz con el pulgar y el índice. Los primeros anteojos se fabricaban con madera (de tilo, boj, haya o roble), hueso o asta de animal (sobre todo de toro). Las lentes eran de vidrio pulido, cuarzo o berilio (aguamarina) y muy estrechas, de forma plano-convexa².

La pintura más antigua donde aparecen unos anteojos es el «*Retrato del cardenal Hugo de Provenza*», del pintor *Tommaso Barisini*, más conocido como *Tommaso de Modena*

(Módona, 1325/26-1379), emplazado en la Iglesia de San Nicolás de Treviso, cerca de Venecia (figura 1). El cardenal está en su escritorio con unas gafas hechas con un par de aros unidas con un clavo^{1,9}, un anacronismo para señalar su piedad y dedicación al estudio, ya que había muerto casi cien años antes. Los frescos, de 1352, muestran retratos individuales de 40 dominicos ilustres en la sala capitular, entre ellos el cardenal Nicolas de Rouen leyendo un libro con una lupa acoplada a un mango y Pietro Isnardo da Chiampo de Vicenza con otra lupa similar en el escritorio, junto a un libro.

La segunda pintura que muestra unas antiparras se atribuye a Andrea de Bartoli, (documentada entre 1355-1369), en su fresco «*Filósofos confrontando a Santa Catalina de Alejandría*», de 1368, uno de los ocho que decoran la capilla de la santa (también capilla funeraria del Cardenal Albornoz) de la Basílica inferior de San Francisco de Asís^{1,9} (figura 2). Andrea de Bartoli, de Bolonia, fue contemporáneo



Figura 1: Retrato del Cardenal Hugo de Provençe de Tommaso da Modena. Iglesia de San Nicolás de Treviso. Italia.



Figura 2: Filósofos confrontando a Santa Caterina, de Andrea de Bartoli. Iglesia de San Francisco, Asís.

de Tommaso de Módona y de la misma región italiana, Emilia-Romaña. En su fresco se repiten las representaciones de la Iglesia de Treviso: uno de los filósofos sostiene unas antiparras sobre su nariz y otro utiliza una lupa para la lectura.

Existen otros dos frescos más con antiparras en dos capillas de la Basílica de San Antonio, en Padua^{1,9}. En la capilla de San Jaime, cuya decoración fue realizada en su mayor parte por Altichiero da Zevio, aparece un «*San Ambrosio*», en un óculo de la bóveda, escribiendo en un atril con una pluma de ave y unas antiparras, pero pintado por Jacopo Avanzi (Bolonia, c.1350-1416), entre los años 1376 y 1379 (figura 3). En la capilla del beato Lucas Belludi, totalmente cubierta de frescos por Giusto de Menabouei en 1382, en el denominado «*Milagro de la Torre*», en el que San Jaime libera a un prisionero, apare-

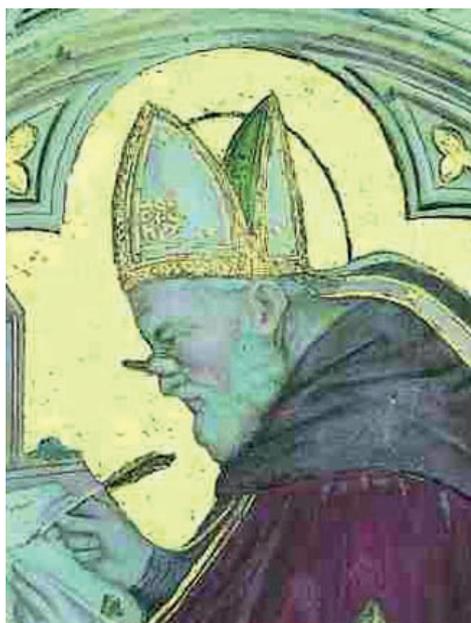


Figura 3: San Ambrosio de Jacopo Avanzi. Basilica de San Antonio, Padua. Italia.



Figura 4: Milagro de la Torre de Giusto de Menaboui. Basilica de San Antonio, Padua. Italia.



Figura 5: Las Muy Bellas Horas de Nuestra Señora. Maestro de Narbona. Biblioteca Nacional de Francia. París.

cen unas antiparras tiradas en el suelo, muy desproporcionadas de tamaño (al igual que la torre) respecto a la figura humana adyacente^{1,9} (figura 4).

En los territorios de habla alemana la única representación conocida es la tabla de «*La muerte de La Virgen María*», que proviene del Altar del Castillo Tirol (figura 6), de autor desconocido, fechada entre 1370-2 (Museo Estatal del Tirol o Ferdinandeum, Innsbruck, Austria)¹⁰.

En cuanto a las miniaturas, la más significativa es una ilustración de las *Muy Bellas Horas de Nuestra Señora* de Jean de Berry titulada «*Jesús entre los doctores de la Ley*», realizada por el *Maestro del Paramento*. La escena muestra a un Jesús adolescente en el Templo, sentado en una silla elevada frente a seis doctores, uno de ellos en pie y con antiparras (figura 5). Las *Muy Bellas Horas* se componía de tres partes: un Libro de Horas (*Les Très Belles Heures de Nôtre-Dame*), un misal y un libro de oraciones¹¹. El



Figura 6: La muerte de La Virgen María. Museo Ferdinandeum, Innsbruck, Austria.

Maestro del Paramento de Narbona, activo entre 1375 y 1400, realizó las primeras ilustraciones hacia 1380 y completó las miniaturas más importantes de las *Muy Bellas Horas*, mientras que el libro de oraciones y el misal fueron terminados a lo largo del s. XV por Jan Van Eyck y otros artistas flamencos¹². Los Libros de Horas eran breviarios destinados a laicos que contenían salmos y oraciones en latín para el rezo diario¹². En Bourges,

la capital del ducado de Berry (1360-1434) se encontró también la marca de agua en papel más antigua con unos anteojos, datada de 1387⁸. Las marcas de agua son signos o figuras que se transparentan al mirar el papel y que identifican su procedencia.

Otra miniatura se encuentra en *El Libro del Juego de Ajedrez de Ammenhausen*, escrito alemán fechado sobre 1337, donde se exponían las reglas de moral y comportamiento de cada estamento social del medievo, simbolizados en las piezas del ajedrez, aunque las

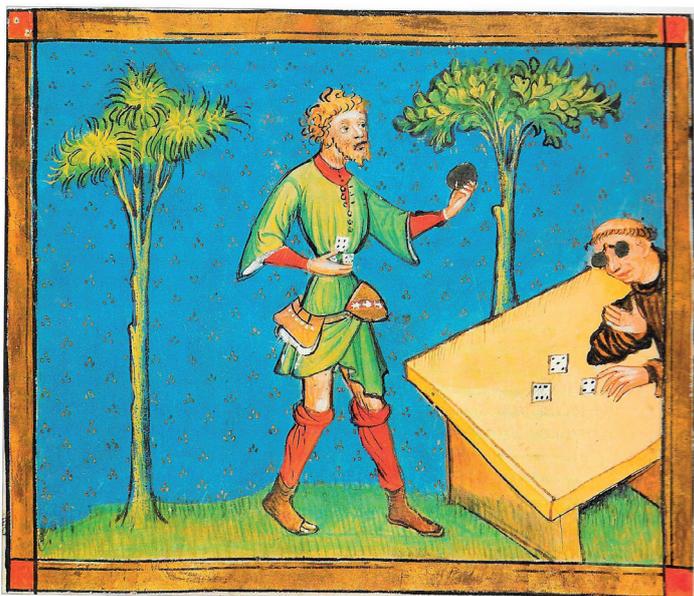


Figura 7: El libro del Juego de Ajedrez de Ammenhausen. Biblioteca Nacional de Rusia. San Petersburgo.



Figura 8: Salterio Ms 140, f 190 de la Biblioteca Municipal de Besançon, Francia.

ilustraciones fueron realizadas durante los últimos años del s. XIV¹³. La miniatura del Peón Octavo muestra a un monje inclinado sobre una mesa atento a tres cartas boca arriba



Figura 9: Biblia Historiale. Biblioteca Nacional de Francia, París.

que mira con unos anteojos de cristales oscuros¹ (figura 7). Otras dos representaciones aparecen en las pequeñas imágenes que decoraban el interior de las letras capitales de dos manuscritos iluminados y que denotan un uso eclesiástico. El primero es un salterio (libro de salmos) iluminado, de mitad del s. XIV, que muestra dentro de la letra D a un clérigo en un coro con antiparras (figura 8), custodiado en la Biblioteca Municipal de Besançon, Francia (Manuscrito 140, folio 190)¹. La segunda aparece en la letra P de una *Biblia Historiale*, iluminada sobre el 1375-80, con un San Pablo leyendo con gafas oscuras (figura 9) (Biblioteca Nacional de Francia, París)⁴.



BIBLIOGRAFÍA

1. Ilardi V. Renaissance Vision from Spectacles to Telescope. The American Philosophical Society: Philadelphia, 2007.
2. JW Rosenthal. Spectacles and other Vision Aids: a history and guide to collecting. San Francisco: Norman Publishing, 1996.
3. Ascaso Puyuelo FJ, Cristóbal Bescós JA. Sobre lentes, espejuelos, anteojos, gafas o antiparras. Arch Soc Esp Oftalmol 2002; 77: 689-91.
4. Virtual spectacles gallery. The College of Ophthalmists. Disponible en <https://www.college-optometrists.org/the-college/museum/online-exhibitions/virtual-spectacles-gallery.html>.
5. Simón Tor JM, Simón Castellví SI, Simón Castellví G, Simón Castellví JM y Simón Castellví C: Los mitos sobre el origen de los anteojos (3 partes). Arch Soc Esp Oftalmol 2004, 79 (6): 303-5; (7):361-2 y (8): 409-11.
6. Barbón García JJ, Sampedro A, Álvarez Suárez M. Primeras gafas en la pintura y miniatura del s. XIV. Arch Soc Esp Oftalmol 2007, 82(11): 723-6.
7. Las viejas antiparras. Laboratorios del Norte de España SA: Barcelona; 1934.
8. JM Simón de Guilleuma. Notes per a la historia de les ulleres. Barcelona: Imprenta Badía, 1930.
9. Rivet Spectacles. The Earliest Style. Disponible en: https://www.antiquestacles.com/rivet_spectacles/rivets.htm.
10. Daxecker F. Representations of eyeglasses on Gothic winged altars in Austria. Doc Ophthalmol 1997; 93(1-2): 169-88.
11. E. Konig. Las muy bellas horas del duque de Berry. Madrid: Editorial Casariego, 1991.
12. J. Planas. Plegarias iluminadas: libros de horas conservados en bibliotecas catalanas. de Arte, 6, 2007: 75-106.
13. Voronova T, Sterligov A. Les manuscrits enluminés occidentaux du VIII au XVI siècles. Ed. Parkstone: Bournemouth (England), 1996.